

RINO

DETECTIVE

Y UN CHIHUAHUA ¡MUY MANDÓN!



ILUSTRACIONES DE
CLAUDIA
RANUCCI

PILAR LOZANO CARBAYO
ALEJANDRO RODRÍGUEZ

edebé



edebé

A las «Belenes»... con muchas risas.

© 2015 del texto, Pilar Lozano Carbayo
© 2015 del texto, Alejandro Rodríguez
© 2015 de la ilustración, Claudia Ranucci

© Edición cast.: Edebé, 2015
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Dirección editorial: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia
Gestión editorial: Elisenda Vergés-Bó
Diseño de la colección: Book & Look

Primera edición, septiembre 2015

ISBN 978-84-683-1632-1
Depósito Legal: B. 14409-2015
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

RINO
DETECTIVE
Y UN CHIHUAHUA ¡MUY MANDÓN!

PILAR LOZANO CARBAYO
ALEJANDRO RODRÍGUEZ



ILUSTRACIONES DE CLAUDIA RANUCCI

edebé





RINO DETECTIVE

Vivo en el zoo, un lugar aparentemente muy tranquilo..., aparentemente, porque ¡siempre hay algún caso misterioso que resolver! Y entre caso y caso, me dedico a mis actividades preferidas: cuidar de mis magníficos **CUERNOS**, jugar al ajedrez, meditar y, sobre todo, ¡meter las patitas en mi estupenda **CHARCA** bien embarrada! ¡No hay nada como un buen baño!

PACO PAPAGAYO

Soy ayudante del detective Rino, porque, si no fuera por mí, ¿cómo iba a investigar Rino? Es listo, pero es taaaaan lentooooo. Yo soy **RAPIDÍSIMO** y me puedo meter sin que me vean en cualquier agujero. Miro, escucho, espío... Sí, vale, soy un poco **DESPISTADO** y, sí, también soy muy **NERVIOSO**, pero es que me altero porque ¡es tan emocionante ser detective!





CAPÍTULO 1

INSTINTO DE DETECTIVE



Rumores, cuchicheos y conversaciones a escondidas. Últimamente era lo habitual entre los animales del zoo.

Mi olfato me decía que algo estaba pasando. Lo había leído en mi *Manual de detectives para animales*:

«Hay que estar siempre alerta, siguiendo el instinto de detective».

Me gustaba eso de «instinto de detective». No estaba muy seguro de lo que significaba exactamente pero sonaba bien.



—Instinto de detective —repetí tontamente en voz alta.

—¿De qué instinto hablas, Rino?

No me había percatado de que Paco Papagayo andaba revoloteando a mi lado.

—Pues del instinto que tenemos los detectives.

—¿Y en qué se diferencia del instinto de los demás?

—Ehhh, bueno... , sería muy largo de explicar.

Lo cierto es que no sabía cómo explicarlo.

—Ya sé, Rino. El instinto de detectives es «**d**instinto». O sea, instinto, pero con la «d» de detective... Ja, ja, ja.

—Paco, ¡vaya chiste más malo!

—Rino, es que me aburro e intento reírme... No como tú y tu instinto detectivesco ¡tan serio!

—Pues mira, mi instinto detectivesco me dice que tengo una misión para ti.

—¿Sí? Cuéntamela, ¡cuéntamelaaaaa! —dijo Paco.

—Quiero que te muevas por todos los rincones del zoo **SIN SER VISTO**, pasando desapercibido y preguntando sin levantar sospechas.

—Sí, sí, sí... ¡Ahora mismo!

Y salió volando. ¡Ay, qué pajarillo tan precipitado!
Un segundo más tarde, caía sobre mi hocico.

—Pero, Rino, ¿**QUÉ** tengo que preguntar? ¿**QUÉ** estoy buscando?

—Mmmm, mmm, verás, algo raro está pasando en el zoo y tenemos que averiguar qué es. Sal a enterarte, Paco, pero con la máxima discreción...

—¡Oh, qué contento estoy! Voy a llamar ahora mismo a todos para contarles que se me ha asignado una misión muy importante. Se lo diré a la *delfina* Martina, al ornitorrinco Orni, al león Leónidas, a la tortuga Vetusta Morla, a...



Mi instinto de detective me decía que pedir discreción a Paco era como pedir que del cielo lloviera heno. De repente, una brizna de heno me cayó en el hocico, y luego un poco más, y luego otro poco más. Del cielo... ¡¡estaba lloviendo heno!!

—Rino, ¿te parece bien cómo me voy a esconder?

Miré hacia arriba y en uno de los bloques de heno que me gusta almacenar, asomaban la cabecilla y una de las alas de Paco.

—He pensado que ocultándome entre la comida de los animales podré saber perfectamente qué comentan, sin levantar sospechas. ¿No es brillante mi plan?

Vale, chicos, el instinto no lo es todo.

